

LA ARAÑA

PERIÓDICO... DIOS DIRÁ CÓMO

Año I

No queremos
suscriptores

Elche 4 de Septiembre de 1906

Devolveremos sin
publicar cuantos ori-
ginales nos manden.

Núm. 1

Confesión general

La paz del Señor sea con todos.

Yo, pobre é infeliz arácnido, vengo á este mundo de los papeles sin ninguna ilusión y con mucha indiferencia. No vengo á llenar ningún vacío, pues que aquí, en este Elche de mis dichas, todo está lleno...; no haré otra cosa que corretear nerviosamente por los frágiles hilos de mis telas sedas, á caza de noticias que serviré al natural á la voracidad humana.

Tengo por seguro que mi existencia será efímera, flor de un día, pero no me siento por ello apesadumado, pues en este mundo, en virtud de no sé qué ley de existencia, la cualidad que como esencial llevan las cosas buenas, es la escasez de vida. Claro está que hay excepciones, pero yo no me cuento entre ellas.

Misión no traigo ninguna; deberes tengo muy pocos; favores pienso hacer bastantes. El primero que haga «no será moco de pavo», que dijo el poeta. ¡Ahí es nada!: aliviar esa clorosis crónica que sufre la Prensa local. De no haber venido yo, esa pobre mujer hubiera muerto, pero mi presencia la reanima hasta el punto de que la hará vivir muchos meses más. Su excesivo amor propio (lo único regular que abunda en ella), sufre hoy mi acicate y se desvive por no morir de una picadura de araña; pero yo, que estoy en el secreto, me río que es un primor. ¡Pobrecilla!

El pueblo... me tiene sin cuidado. Yo no tengo la desfachatez de tomar á cargo la defensa de sus intereses; en primer lugar, porque eso es meter la hoz en campo ajeno; y en segundo, porque no quiero hacer lo que todos: quedarme en la promesa.

«Defender la moralidad y la justicia»... Ríanse ustedes de esto; aquí no hay quien defienda esas cosas. Trátase de lo contrario y sobrarían paladines.

Cambios, no los quiero con nadie. Me horrorizan los cambalaches porque son propios de gitanos, quienes ganan en todos, y como yo opino que perdería en ellos, no mandaré por eso ejemplar alguno á los periódicos de aquí.

Pretensiones, no tengo ninguna.

Al público nunca daremos las gracias sea cualquiera la acogida que no dispense, pues esto y llamarle respetable, es cosa de payasos, y nosotros no llevamos la cara enyesada.

Eso es todo cuanto tenía que decir; mis maneras se deducen fácilmente de este monólogo que no tiene otro título en su favor que la sinceridad.

Voy á terminar: pero antes, más por buena crianza que por gusto, alargó la mano á dos parientes lejanos que tengo en esta localidad. Me es igual que me la estrechen ó no; ambas cosas me tienen sin cuidado, porque ellos no han llegado aún á la categoría de obstáculo.

Y empiezo á tejer.

Sanos preceptos

Molino con malas muelas, muele mal y se arruina el molinero.

Lo mismo ocurre á los muchachos de tres á seis años, que concurren á las escuelas.

Asusta pensar que en esa tierna edad sean tan frecuentes los padecimientos de la dentadura, pues estadísticas confirmadas prueban que, de los niños concurrentes á las escuelas, de la edad citada, escasamente el 15 por 100 disfrutan de una sana dentadura.

¿Qué puede esperarse de un muchacho que se encuentre en estas condiciones?: primeramente, las alteraciones gástricas; más adelante, las gastro-intestinales y, por fin, además de las enunciadas, el empobrecimiento de la sangre por falta de elementos nutritivos; y de aquí á las caquexias y enfermedades generales, ocurriéndole lo que al molinero: que se arruina su organismo y se muere.

El primer acto físico químico de la digestión, es la masticación, con su compañera la salivación.

Si el muchacho tiene su dentadura enferma y por continuidad en el mismo estado toda la mucosa de la boca, ¿qué sucederá al tener que comer?, pues que una vez introducidos en la boca los alimentos que han de servirle para el sostenimiento de la vida y para su crecimiento, se apresurará á deglutirlos porque su contacto con la mucosa le será molesto, y sus muelas, que están enfermas, no los triturarán y su escasa permanencia en la boca, los hará pasar al estómago, faltos de dos requisitos muy indispensables, como son la masticación, ó sea la trituración por medio de las muelas y la salivación, primer jugo que actúa sobre los alimentos, para que al llegar al estómago sean más y mejor emulsionados por los jugos gástricos; de aquí pasa á los intestinos, donde siguen siendo objeto de nuevas acciones por los jugos que allí se segregan, y desde donde son absorbidos para reponer las fuerzas del organismo.

Pues bien; si la función empieza mal, dicho se está, que el final no puede ser bueno, pudiéndose aplicar aquí, aquel dicho de una vez: quien mal anda, mal acaba; quien mal comienza, no se nutrirá y enfermará.

Infinidad de ejemplos tenéis de personas de todas edades, que padecían del estómago, y la mecánica ha venido á curarlos sin usar un sólo medicamento: estas curaciones han sido debidas á las dentaduras postizas.

No quiero significar con esto, que se pongan estas dentaduras á estos pequeños hombres, no; no hay para qué, puesto que la muy sabia Naturaleza ha puesto de por sí la reposición de este aparato en la edad infantil; pero lo que sí quiero significar á los padres, maestros ó encargados de estos pequeños inconscientes, es que, durante esa edad, más que en ninguna, tienen el deber de examinarlos con frecuencia esta cavidad, y á cualquier alteración que encuentren, consultar con el médico ó con el dentista, quienes pondrán remedio al mal y con ello experimentarán la satisfacción de ver en sus hijos seres robustos dignos de una raza civilizada; y en camino de regenerar la decadencia actual, no perdiendo de vista nunca que, molino con malas muelas muele mal y se arruina el molinero.

EL TREN ANDALUZ

La gente de Elche, es presa en estos tiempos, de un verdadero frenesí. Y sino, véanse los trenes rebosantes de viajeros ilicitanos que á la capital van, porque sí, subyugados por la exagerada economía del trayecto. Andado ya este primer paso, viene la locura furiosa de consumir allí, en esta-

blecimientos soberbiamente iluminados por arcos voltaicos que, aunque sea paradoja, nublan de sombras los cerebros, fomentando así, la ceguera de las gentes.

A esos establecimientos, van individuos que en su vida se han lavado la cara, ni cortado las uñas de los pies. Y, sin embargo, proclaman con pedantería la superioridad estética de las tiendas de Alicante sobre las de Elche, y encomian las oraciones gitanescas que el astuto dependiente les endilga, valiéndose de la pobre mentalidad de esos desgraciados: oraciones y estética que les hacen pagar la sal y el pebre.

Otro género visita á diario el comercio alicantino: las señoritas cursis. En honor á la verdad, estos bichos, no suelen gastar más de cuarenta céntimos por barba, en el viaje. Molestan en todas partes, pues aunque Alicante les parece muy superior á Elche, para llenar sus aspiraciones de sombreros con plumas verdes, pájaros verdes y... mucho verde en fin, todo sobre fondo castaño, aún quisieran vestirse en París, desnudándose, naturalmente, allí también. (¡No sean maliciosos mis lectores!). Ultimamente, estas respetables señoritas, compran en la capital, siempre que el establecimiento tenga el consabido rótulo *on parle française*, y que el vendedor asegure formalmente á la mamá, que sus hijas son lindas.

global á mucha gente que delira, y que en su fiebre de locura, olvida, al mismo tiempo que sus propios intereses, los del comercio de nuestro querido Elche. Por fortuna, esa locura, necesariamente ha de ser transitoria.

Cuando tras la fiebre venga la postración; cuando termine la sangría; cuando por la válvula, que al pueblo de Elche ha abierto el tren andaluz, haya salido todo el caudal de riqueza que ahora en su movimiento de exósmosis tiene atolondrados en el delirio de grandezas á muchos ilicitanos, entonces tendrá que ver el aspecto de unos, el de los alucinados; y el de los otros, el de los perjudicados por sus propios paisanos.

LO DEL CASINO

Por fin vino el trueno gordo que en «su última hora» anunciaba el periódico en que escriben un amigo de Práxedes Zancada, el que arregla mecedoras y poesías de Teodoro Llorente (esto último sin saberlo el autor), y un enemigo de Azorín.

¡La última hora de la «Semana»! (cuando lo querrá Dios!) Continuamos: el trueno gordo tuvo sus chispazos de precedente. Y sino, véase lo de

LA DENUNCIA

Tiene este Pérez famoso, cierto tinte de valor, cerebro maravilloso, y en mentir es un coloso de los de marca mayor.

«Teneo lupum auribus...» ó lo que es lo mismo: «ya tengo al lobo por las orejas...», diría Pérez, al redactar su denuncia.

«Se inicia una bronca, se rompe un listón, y todo lo paga Fernando Fenoll.»

Para eso le dió por Páscua cinco duros y una galleta de las que le regalaban con frecuencia. Para presentarle ante el Sr. Alcalde, como terrible agitador. Ese es el cabecilla, se dijo; y acto seguido se dedica á la busca y captura de un sobre. En su casa no le hay. No le importa este contratiempo. En vez de un «sobre» pone un «encima de...» y ¡a casa del Alcalde!

La denuncia hace desaparecer el peligro. Ya están vencidos el nimio Azuarot, el terrible Picó, el moralista Botella y demás cofrades.

EL TRUENO GORDO

Como era de esperar, llega la noche. ¡Al Casino, que hay sínodo! Y con la mansedumbre que representa llevar las manos enlazadas sobre el abdomen, llega á la terraza. Le acoge un respetuoso silencio interrumpido solamente por algunas voces, que gritan: ¿Y la dimisión? No es moco de pavo, pensará él cuando no contesta. Le vemos sentarse y nos acercamos á un grupo de forasteros, en el preciso momento en que uno de ellos dice: ¿quién es el presidente? «Un sinvergüenza», contesta uno que hace curvas en el aire con el garrote que lleva entre manos. Filósofamos acerca del adjetivo aplicado al presidente y del garrote.

Se reúne la Junta. Son llamados á cho Panza pronuncia un discurso, al primer declarante, el canalejista señor García, aprueba con expresivos gestos las palabras de su ídolo. Después el mismo discurso para todos.

¿Promete usted que mañana ya no volverá al Casino, á preguntar tan ladino, digo: no me da la gana.

Así contesta un revoltoso á una pregunta del presidente. Se levanta la sesión, al tiempo que los de la Junta bostezan unánimemente.

Y después, el *correcher*, cerca de donde está Lino, le dice á un socio: ¡cochino! y el trueno está pronto á arder.

Esto sucede en la terraza. Ya se ha armado, que diría Pérez. Los socios se indignan contra el vice-presidente y empiezan á echarle piropos. «Esta es una Junta compuesta de materias fecales», grita el microscópico Nifoles. Y mientras á un grito se sucede otro, el presidente, encerrado en Secretaría, se pone bien con Dios y hasta con Vives.

Renace la calma en la terraza, porque el *vice*, no contesta á las flores que se le dirigen.

LA ENCERRONA DE PÉREZ

Duró más de dos horas de suplicio cruel, y mientras transcurrieron, estuvo el alicaído Pérez tomando tila. Últimamente, su mano temblona cogió la pluma para escribir su dimisión. *Sic transit gloria mundi*. Después se fué á su casa (de donde no debe salir jamás), cantando aquello de:

Tengo dos lunares: el uno, en la presidencia y el otro... ¡Vives lo sabe!

EPÍLOGO

¿Ha presentado su dimisión la Junta? Nos dicen que sí y casi lo creemos; porque francamente, demostrarían ser muy frescos esos señores, al hacer lo contrario. Pero aún tenemos lugar á duda, porque si bien su conducta aprobando la del presidente en todos sus actos hace que se le considere fracasados, en cambio «*stultorum numerus est infinitus*», que dijo Salomón.

Telarañas

De Ferrocarriles

Son muchísimos los que agradecerían al Jefe de la estación de Elche, intercediera acerca de quienes están facultados para ello, á fin de que el tran de baños se detuviera unos minutos más en la estación de Santapola.

Son poderosísimas las razones que motivan este ruego.

Tenemos del Sr. Jefe de la estación del ferrocarril de Elche, muy buenas noticias. Dios quiera que se afirmen más con la atención que preste á esta súplica.

Espacioso velódromo

El paseo de Alfonso XIII ha dejado de serlo para convertirse en velódromo.

Creemos que no ganamos con el cambio, puesto que son ya dos ó tres las personas acaudaladas por esos *spaciosa mans* de nuevo cuño, que no ven en todo más que un medio para aprender á montar en bicicleta.

Pero no sucederá más. Nosotros que conocemos al Sr. Alcalde, tenemos la seguridad que dictará muy pronto disposiciones acertadas que coarten esas libertades que los ciclistas se han tomado.

Lo agradeceremos mucho.

Vertedero de basura

La *trapa* que hay abierta junto á la pared del Convento de monjas de Santa Clara, está constituida en un vertedero de inmundicias.

La basura de todas las casas de aquella vecindad, allí van á parar, y como las aguas no las arrastran en su corriente porque remansan en aquel sitio, resulta que entran en descomposición y esparcen unos olores, que amenazan la salud de los vecinos no culpables.

Por el bien de éstos, suplicamos al Alcalde tome sobre el particular las convenientes medidas.

CUENTOS VIEJOS

EL PADRE MIQUEL

Y acabada que hubo su misa y su plática con ribetes de sermón, el padre Miquel corrió presuroso á la sacristía, se despojó de la casulla, se encasquetó el birrete de terciopelo, y salió deprisa y corriendo como el que desea desahucarse lo antes posible de la cotidiana obligación,

El *pare Mical*, que así le llamaban por allá, á cuyo cargo corrían los «sagrados oficios de la ermita rural, era un santo varón, sin otros pecados que una insolente afición á los cuartos. No perdonaba medio de hacerlos llegar á sus manos. Su gramática parda por un lado, y por otro su roñosería sin límites, le apilaron muchos y muy buenos duros, que él daba á rédito con magnífica garantía y mejor interés, quedándole, á más del provecho pecuniario, la gratitud de los infelices labriegos que se creían favorecidos por el bendito capellán.

Sus sermones eran modelo de sentido práctico.

Ellos que hicieran lo que les viniera en gana, había dicho en el último á sus feligresas, pero por nada del mundo debían dejar sin fiestas aquel año al excelso patrón; cómo las gustaba San Vicente, cuando se enfurruñaba, no había para qué decirlo, de memoria lo tenían aprendido todos: ni paz en las familias, ni prosperidad en las tierras, ni cosecha que valiera un céntimo, todo hambre y desolación. En cambio, cuando se le festejaba... era un gozo ver los campos de Perleta... En la mano tenían lo bueno y lo malo, ellos que ascogieran... A él poco le importaba que se hicieran fiestas ó no; en honor á la verdad, le venía mejor esto último, porque así trabajaba menos; pero como á todos los de Perleta les quería en el alma, dolíale mucho que por aborrazar cuatro cuartos y unas arrobas de aceite, que no iban á ningún lado, se dejaran sin fiestas al glorioso San Vicente, se atrayeran sus iras y cayeran sobre aquellas benditas tierras los plagas de Egipto.

Todos los sermones del *pare Mical* iban siempre por los mismos linderos, rondando los asuntos que más de cerca tocaban su bolsa.

Con su rostro bonachón y su palabra mansa, había logrado imponerse, y era un señor de vidas y haciendas. En Perleta no había casa que no le ovajara y desahucado del que osara emanciparse de ella.

Pues, como iba diciendo, desembarazase de la casulla y el alba, se puso el birrete, y dirigió sus pasos á casa del tío Roch, que vivía en la masada más próxima á la ermita.

Cuando llegó el cura, la numerosa prole de aquel *llauror*, presidida por él y su mujer, rodeaba una mesita terrera y hacía los honores á una descomunal *paella*, atiborrada de doradas migas. Aquel pan desmenzado y frito que comían, acompañado de sabrosos uvas, era el encanto de la chiquillería.

Nadie se ocupaba de otra cosa que del ir y venir de su onchira; todos comían y callaban. De vez en cuando, un diente de ajo encontrado al azar y que daba derecho á un trago de vino, hacía exclamar al afortunado:

—¡Allí...

—¡Trago! —ordenaba el padre con alegría còhibida, para mantener á raya el rógocio que en la pollada levantaba el lance. Y el favorecido, empuñaba el porrón, abría su boca desmesuradamente y un hilillo de vino rojo borbotaba en ella unos instantes.

—¡Ave María... —cantó el cura con afectada unión sin pasar de los umbrales.

—Sin pecado... —contestaron los padres, ofreciéndole una silla y un puesto en la mesa.

No había por qué molestarse, que se marchaba en seguida.

Si era gusto que tenían ellos, y además, querían que probara las migas, que habían salido mejor que nunca; conque á ver si entraba y se dejaba de cumplidos.

El cura, para justificar mejor su aceptación, esperó á que insistieran de nuevo, pero los labradores, que habían visto dos veces rechazado su sincero convite, no volvieron á importunar más.

Los chiquillos comían á dos carrillos,

como si esperaran hambre. Daba gloria verlos, atentos sólo á la *paella*; tragaban las migas con rabia y descansaban, cuando algún ajo tenía á bien otorgarles, con su presencia, un trago.

No podía aguantar más el *pare Mical*, se boca se movía al compás que la de uno de los chichuelos, que comía por cuatro. Por fin echó miramientos á un lado, y al ver que asomaba á toda prisa el fondo brillante y aceitoso de la *paella*, preguntó con exagerado asombro:

—Pero... lo que coméis son migas?

—Sí, señor, —contestó el tío Roch, azorado por el temor de no haber hecho con claridad la invitación.

—¡Bah! ¡bah! ¡bah! si creí que eran migas! —dijo fingiendo error, para dignificar su desvergüenza. Y sin decir más, paró qué, requirió una cuchara de boj y la hundió con tanta prisa como gana traía, en la dorada masa de pan frito.

Los muchachos, bien á pesar suyo, pero atendiendo las expresivas indicaciones de padre, que les pisoteaba por debajo de la mesa, fueron desfilando uno á uno, dejando las cucharas y protestando hartura.

NOTICIAS

La Culona

Hemos leído *La Culona*, y, francamente nos ha parecido una perra sevillana de la de peor ley.

Esponáaneamente, sin venir á cuento dice que su director duerme en los bancos de la Glorieta. ¡Mentira! Este señor, que es un pobre tipógrafo y de los de buenas costumbres, duerme todas las noches en su casa, excepto los sábados, que los pasa en claro ante las cajas de una imprenta, componiendo el órgano serio de una política que tiene enore no sartén por el mango.

Ese periódico de bronce pregunta en su editorial (¿?): ¿Se pot pasar? Nosotros, con testamos; sírvase usted limpiarse los pies antes de entrar. Sigue diciendo el artículo, que el periódico no tiene programa, pero sí buen humor. ¡Utopías! Nosotros, que estamos en el secreto, sabemos que el fin de *La Culona* es... perseguirla.

Esta perra gorda tiene una sección que titula *Españoleñas*. Nosotros las propinaríamos muy á gusto en las espaldas de sus redactores porque son unos sucios. Para muestra lean ustedes la primer *españoleña*.

Culonerías, (donde pierden fontamente el tiempo), nos dice quien es *La Culona* el sucesor de *El Cullerot*.

Hay que reconocer, sin embargo, que los redactores de los diez céntimos, tienen para el verso una habilidad nada vulgar. ¡Lástima que la empleen en ese papel de curiosidades!

Y nada más. De *La Culona*, diría A. Zorrín. ¡Ah, Serrín! nos parecería mejor. Al leer este periódico, nuestro ánimo se ha bañado en amarga melancolía, pensando que, en una ciudad como Elche, salgan periódicos que tengan por sólo objeto la ofensa encubierta y la caza de los cuartos.

[Pobre pueblo!

Nutridos aplausos

Señores, aplaudan ustedes; los señores no cantan; ya no dicen las horas, y con esto nos dejan dormir tranquilos.

Esto es una gran mejora que debemos al Alcalde.

Muchas gracias

Debido á la pluma del ilustrado redactor del periódico «Petit Oranés», Mr. Melis, tenemos en cartera un precioso artículo que verá la luz en este modesto semanario.

En verdad que agradecemos mucho esta

honrosa distinción de que hemos sido objeto por parte del activo periodista.

Visita

Hemos saludado en esta semana pasada á nuestro amigo de colegio, D. Julio Antón Tarí, que, atraído por las buenas amistades que en Elche tiene, ha venido á pasar con ellas unos días.

Celebramos su recuerdo y hacemos constar nuestra reciprocidad.

Herido

El lunes, al anochecer, un ciclista cayó de bruces sobre la balaustrada que defiende los alegóricos alfileres del paseo de Alfonso XIII, quedando clavado en aquellas agudas lanzas.

Las heridas fueron de alguna consideración.

Una baja

No quiere pertenecer á la redacción de «La Semana», el amigo nuestro, Ramón Jaén.

Ni sabemos los motivos de esta resolución ni hemos hecho por averiguarlos.

Incendio

A las tres de la madrugada del viernes se declaró un incendio en el horno del Arrabal de San Juan.

Por fortuna fué notado al iniciarse, y pudo muy pronto ser sofocado.

Del tranvía

Es cosa hecha que, á partir del día 10, el tranvía de vapor que hace el trayecto de Alicante, Elche y Crevillente, disminuirá el número de trenes, siendo uno sólo el que haga este recorrido.

Creemos que vamos ganando en esa economía. Así será menos el peligro, menos el polvo y menos las groserías que sufran, pueblo y viajeros de esa bendita Compañía belga.

Conste que hablamos así, porque es esa la verdad. A nosotros nos tienen sin cuidado los billetes de favor.

Futura boda

Ha estado un día en Elche, D. Clemente Miralles, gerente de la Sección de Tabacos de la Compañía Transatlántica.

El objeto de su viaje ha sido pedir la mano de la encantadora señorita Marianita Gómez, para D. Claudio Miralles, hijo de aquél.

De hacer caso á los rumores que acerca de la boda corren, diremos que ésta no tardará mucho.

A Madrid

Ha salido para la corte acompañado de su señora, el acaudalado comerciante de aquella plaza, D. Antonio Díaz Villemayor.

Que lleven feliz viaje.

Industria alpargatera

Para dar nuevos impulsos á la industria alpargatera, están celebrando una serie de reuniones los fabricantes de alpargatas de esta ciudad.

Nosotros lo celebramos mucho, y nuestros deseos serían que consiguieran levantar del estado de postración en que se encuentra dicha industria, que es el pan de este pueblo.

La bronca

El miércoles pasado fué á doce la mesita de la cantina (*pósalí bon nom*) de la estación del ferrocarril.

La sorda, que es quien la sirve, no dejó muy bien parada á la familia de un caballero, y éste se tomó la venganza por su mano, dando un puntapié á la mesita.

Reprobamos el acto, pero advertimos que

esa sorda es merecedora de estas cosas por su insolente conducta.

Viajeros distinguidos

Acompañados de sus distinguidas señoras han pasado en Elche toda la tarde del viernes, el Director gerente de la Compañía belga de tranvías y el Diputado á Cortes, D. Juan Poveda.

Trajo á los viajeros, un tranvía especial compuesto de una máquina y un precioso coche.

Con D. Manuel Gómez, que los recibió, visitaron algunos huertos de palmeras.

Al anochecer, y en la terraza del bonito huerto de D. Domingo Bartolomé, hubo un *lunch*, que sirvió el Hotel «La Confianza», con su acostumbrado esmero.

La de Dios es Cristo

De doce á tres de la madrugada, y todas las noches, celebran cónclave á la puerta del café de Pascual, personalidades popularísimas de esta ciudad.

Allí se discute todo; allí se resuelven las cuestiones más áridas de política internacional y muchas veces aún de política local. ¡Hasta ahí descendient!...

Bien dijo el filósofo, que: *el que te fam, eu-somía rollos*.

Las discusiones son á voz en grito y en aquellos alrededores no duerme nadie.

Como si esto fuera poco, un señor, que aprecia en lo que valen las famosas oraciones de los reunidos en cónclave, las ameniza con estentóreos redobles de tambor.

Escuso decir á ustedes, si la algarabía será de *á chavo*.

Pero en medio de todo, hay que confesar que está bien elegida la hora de reunión, porque así no se interrumpe el tránsito en la Corredera.

Si el que no se consuela...

La Marquesa del Bosch

Anteayer ha estado en Elche, la Excelentísima Sra. D.^a Mariana de Moreno, Marquesa del Bosch.

Pasó la tarde en una de sus fincas.

Blanco y Negro

Sabíamos que era cosa hecha la contrata para las fiestas de Orihuela, de nuestra laureada banda «Blanco y Negro». Ahora acaban de decirnos lo contrario.

¿A qué obedecerá cambio tan inesperado, en lo que casi era un hecho?

A Orán

El martes salió para Orán, D. Antonio López, músico de la Banda civil de aquella villa.

Completamente bueno marcha á su país, y muy agradecido del comportamiento que con él han tenido los de Elche.

Lo celebramos mucho.

Elche en Francia

«Le Journal de Paris» en uno de sus próximos pasados números, publica un extensísimo artículo referente á Elche.

Habla de ésta, nuestra ciudad, con sincero entusiasmo y dice de nuestra *fiesta*: que el drama sacro lírico que se representa, es una valiosa joya literaria.

Termina el artículo culpando á los gobiernos españoles de que Elche no sea más conocido.

Intercaladas en el texto hay fotografías de nuestros palmerales.

Quinta para verano

Si no marran nuestras noticias, para el verano que viene, lo que es hoy «Hacienda de Aznar», estará convertida en preciosa quinta de recreo, que podrán habitar en el verano más de cincuenta familias.

Nosotros lo contamos como cosa hecha. A nada menos son acreedores el hermoso panorama que allí se disfruta, la amabilidad del sitio y la fresca umbría de los copudos pinares.

Miren por dónde la *Fuena de Aznar* va á ser una saugría para Alicante y Santapola.

Justo saludo

Hemos tenido suma alegría y mayor gusto en saludar á nuestras encantadoras amigas, las Sras. Amelia y Marina Pérez, sobrinas de Tónico Blasco.

Celebraremos mucho sea larga la temporada que pasen aquí.

Que les sea leve este pueblecito.

Bienvenida

Ha llegado de Madrid, el activo corresponsal del periódico *La Voz de Alicante*. Viene acompañado de su guapa sobrina, María.

Sean bien venidos.

Enlace

En la pasada semana se efectuó en la Villa y Corte, el de nuestro amigo D. Alfredo Rodríguez Ojero, con la bellísima señorita Rufina Vega Rodríguez, hija del que fué profesor de 1.^a enseñanza en esta ciudad, D. Manuel Vega.

Una eterna luna de miel les deseamos á los jóvenes desposados.

JUSTOS JUICIOS DE DIOS

(RÁPIDA CURSI)

Atardecía...

En una agradable tertulia de farmacia, hablábamos de los trenes de baños, de los periódicos de hoy, de la provisión de un curato..., del tiempo. Nos mostrábamos todos agradecidos al tiempo que hoy, al caer de la tarde, nos envía una brisa suave y fresca.

Nosotros amamos estas tardes mansas, tanto como á los términos medios que, igualmente lejos del calor radical que del frío escéptico, guardan casi siempre la verdad.

Súbito, alteran nuestra paz amada unos arrapiezos, que con toda la fuerza de sus pequeños pulmones, gritan: ¡La Culona!

¿Qué culona será? No debe ser la que nosotros conocemos. Esta, apenas es conocida de los mozalbetes, para pregonarla á gritos. Además no cuesta trabajo hacerla tomar (lo que cuesta ¡ay! es retenerla) y no se escapa á nuestra fría observación, que la culona ignorada la rechazan casi todos, acaso por falsa.

Intentamos salir de dudas. —¿Qué es esa culona?— preguntamos á un comerciante muy amigo de ella. —Un periódico nuevo,—nos contesta. —Un periódico? ¿Porqué lleva ese título?

—Porque se vende por una culona,—contesta maliciosamente nuestro discreto amigo D. Ubaldo.

Nosotros, que de lo malo creemos lo menos posible,—aunque con este método presentimos equivocarnos muchas veces,—hemos sentido un vivo deseo de saber la verdad, y de que la verdad calificase de injusta la acusación de nuestro amigo.

Para saberla hemos adquirido un ejemplar de *La Culona*. Leemos...

Es cierto; tiene razón nuestro amigo. El pago de 0,05 pesetas da derecho á escribir un renglón en este periódico.

Y si todos sus números son como el de nuestra, pensamos, escandalizados, que el cobarde tendrá por poco dinero medio de insultar impunemente á su enemigo; el amante despechado, camino para ridiculizar al afortunado; la muchacha fea y envidiosa, donde acusar á su vecina bonita, de gastar el jornal en polvos y colorines, etc., etc.

Intentamos leer más, pero no es posible. Esto es más sucio cada vez.

Contristados, elevamos los ojos al Cielo, y oramos. Oramos para que perdonen los ofendidos por *La Culona*, para que Dios lleve por otro camino á sus redactores...

Así permanecemos un poco tiempo. De nuestro éxtasis, nos arranca una ráfaga de viento huracanado, que hace un momento, era brisa fresca y suave. No cabe duda; Dios nos oye.

Parece formalizarse una tormenta. Comienzan á caer gruesas gotas. Densos nubarrones vomitan al chocar con estrépito, maldiciones de luz. ¡Y todo, por *La Culona*!

Arrencia. Vórtices de viento arrebatan, de manos de los pequeños vendedores, los ejemplares de su periódico, que danzan en el aire un momento, sin elevarse mucho, para caer maltrechos.

Cuando los pequeños, amedrentados, se retiran, y *La Culona* se confunde con el lodo, escampa.

Pero las calles han quedado convertidas en barrizales; la Glorieta no se puede transitar; á nosotros, que esperamos con impaciencia la distracción que el paseo y la afluencia de gente nos proporcionan los domingos, nos ha causado un daño el periódico en cuestión, que debe reparar, costeadando una velada.

A pesar de lo mucho de malo, algo encontramos de bueno en *La Culona*, que debiera aprovecharlo la Comunidad de Labradores. Puesto que, según dice, aparecerá cuando le venga en gana, aconsejamos á la Comunidad que procure por todos los medios contratar algunas tiradas para los meses en que la lluvia sea beneficiosa, pues de dejar en libertad á la redacción, va á soltar de vez en cuando un chaparrón inoportuno que eche á perder la cosecha.

Y esto es más seguro que lo del Ebro.

Cuentos tártaros

Precioso libro debido á la galana pluma del entendido literato SALVADOR BOTELLA

Lleva prólogo de Sancho Panza y pequeño epílogo de Gavilán. Se venderá en «La Semana»... entrante.

ALICANTE:
Imprenta de J. Rovira López
Plaza de Isabel II, número 29

BICARBONATO DE SOSA QUÍMICAMENTE PURO

en polvo y en pastillas comprimidas de
TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11, Farmacia, MADRID
Se vende en todas las farmacias y droguerías
Cuidado con las imitaciones,
que son perjudiciales

Depósito en Elche: Farmacia de POMARES, Corredera, 39.

Gran Hotel Restaurant La Confianza

DR
JOSÉ BERNAD VALERO

Servicio esmerado, luz eléctrica, carruajes
á todos los trenes. On parle française.
Sagasta, 2.-ELCHE

DISPONIBLE

[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through. Some words like 'DINERO', 'FRANCOS', and 'QUINTA' are partially visible.]